

· EPIKEIA ·

Revista del Departamento de
Ciencias Sociales y Humanidades

El Valor en las Palabras

Sofía Eugenia López Duque Padilla, docente de Redacción Universitaria. Licenciada en Comunicación, Universidad Iberoamericana- León y Maestra en Escritura Creativa, Universidad de Salamanca

Resumen:

Reflexión sobre la importancia de la escritura como uno de los pilares de las Competencias Genéricas, no solo en el ámbito académico o laboral, sino como una herramienta para la cohesión grupal y desarrollo de la Cura Personalis entre los alumnos, con el fin de formar una comunidad humanista.

Palabras clave: Educación, Educación cultural, Educación y cultura, Personalidad.

Abstract:

Insight regarding the importance of writing as one of the main pillars of the Generic Competencies, not only in the academic or work field but as a tool for group cohesion and development of the Cura Personalis among the students with the intent to build a more humane community.

Key words: Education, Cultural education, Education and culture, Personality.

Mis días los conforman las letras. En las mañanas son ideas sueltas que hay que atrapar entre pluma y papel en un esfuerzo titánico por capturar emociones y articularlas en versos o prosas en un instante para compartir historias maravillosas. A las dos horas, sin embargo, debo ir a otro frente y usar las palabras como quien blande una espada, hacer una estocada con el término justo, segar las repeticiones y ejecutar las faltas de ortografía.

En ambos casos sé el valor que tiene la escritura. Ya sea en mi Taller de Creación Literaria o al impartir Redacción Universitaria, estoy segura de que el arte de escribir es uno tan rutinario, primordial y conocido que, incluso haciéndolo a diario, lo hemos perdido. Parece una observación tajante e injusta, pero, así como no todo quien puede caminar está preparado para correr un maratón, que una persona sepa poner palabras en el papel no significa que redacte correctamente.

La escritura es poéticamente un arte marcial. La certeza de una frase que logre impactar a un lector lo dejará desangrando ideas por días, recordando y reflexionando sus palabras. Saber qué vocablo sacar del arsenal para transmitir algo y saber el efecto que tendrá es un dominio y conocimiento no solo de la lengua, sino de sí mismos.

Esta habilidad la encontramos como un pilar dentro de las competencias genéricas en “Comunicación Oral y Escrita”, en los planes de estudios. La capacidad de expresar opiniones, argumentos e ideas de forma comprensible, coherente y concisa es una habilidad que no debe ser menospreciada. No importa la carrera que sea, será necesario saber explicarse en papel. Sea un arquitecto o ingeniero que aplica por una licitación, un abogado al redactar un litigio, un químico que escribe un artículo sobre sus descubrimientos y metodología, o simplemente al hacer un mensaje para la comunicación interna de una empresa, esta competencia estará siempre presente.

Y por ello, soy ávida creyente de que ningún texto debe ser aburrido, no importa el género. Por supuesto, existe el dicho de que hay un lector para cada tipo de libro, pero a lo

que me refiero cuando hablo de esto -y lo que busco transmitir a los alumnos de Redacción Universitaria- es que pueden escribir de la forma más libre y creativa posible si ponen su propia voz dentro de las letras. Claro, hay que saber las reglas para romperlas de forma innovadora y no simplemente transgredir en faltas de ortografía y cohesión, pero la belleza de las letras es que tenemos un limitado número de ellas en el alfabeto, sin embargo, la combinación y el orden en que cada uno les asigne hará que se cree un texto completamente único y diferente, así como ellos. Su individualidad, su personalidad y carácter pueden transmitirse al papel si tienen la osadía de expresarse en su obra. Algo tan sencillo como elegir un tema de su interés y buscar la manera de presentarlo como nadie se haya atrevido a hacerlo, introduciendo su propio humor, punto de vista o vivencias personales hacen de una lectura tediosa un maravilloso viaje de descubrimiento y reflexión.

Lo he visto y oído en la voz narrativa cada vez que leo los textos que los alumnos crean. Incluso si mis dos materias parecen ser polos opuestos en el espectro literario, en realidad no son más que caras de un mismo diamante; la creatividad y la estructura.

Cuando propuse el Taller de Creación Literaria, solo incluí un requisito para quien quisiera unirse. No era referente a su edad, género, carrera, experiencia previa, ni siquiera su entusiasmo o predilección por escribir. Lo único que pedí es que tuvieran la tinta para dejarse leer. Y esa pequeña cláusula, por más insignificante que pareciera englobaba el mayor riesgo de todos y gracias a ello, generó el mejor resultado.

Dejarse leer quiere decir bajar sus barreras, vulnerarse ante terceros, permitir que entren a la privacidad de los mundos que han creado y echar un vistazo a su imaginación en su forma más pura. Lo que la clase logró no fue solo crear un texto al final del semestre que pudiera exponer junto a las otras actividades artísticas, sino que generaron algo más importante, una comunidad.

Había gente de Diseño, Relaciones Internacionales, Arquitectura e incluso personal de la Biblioteca y maestros que lo único que tenían en común era querer iniciar ese primer capítulo y descubrir a dónde los llevaría esa Odisea, pero se fueron con un entendimiento más profundo de quienes eran a través las historias y personajes que crearon. Fui testigo de ese crecimiento, de cómo, clase tras clase, el silencio se volvían voces, las páginas en blanco eran llenadas e ideas compartidas. Cualquier temor primerizo que hubiera tenido como maestra antes de iniciar, se evaporó ante la cálida bienvenida y el arrojó de esos libros abiertos sin miedo a ser juzgados. Se volvieron un espacio seguro. Después de compartir tantas vidas y tantos mundos era casi imposible que no fuera así.

Ahí descubrí la importancia de la *Cura Personalis*, el cuidado de la persona, término contenido en el “Marco Conceptual para el diseño de planes de estudio del Sistema Universitario Jesuita (SUJ 2019) en el apartado “El Modelo Educativo de las Universidades del SUJ”. Pero esa labor de dar atención y nutrirlos para fomentar su sentido de responsabilidad, dignidad, respeto y libertad, no fue solo fue de mí para ellos, sino que se dieron ese mismo trato entre sí. Crearon un ambiente de formación humanista donde podían todos caminar a la par sin sobreponerse los unos a los otros, respetar ideas diferentes a las propias, aprender y agradecer lo que los demás aportaban.

La última actividad que les di el semestre anterior fue también con la que iniciamos este ciclo. Los hice escribir una carta para los futuros miembros del grupo y fue solo entonces que comprendí el impacto de lo que había podido darles. Lo que se quedó en sus memorias no fue solo el haber aprendido el “Viaje del Héroe” o ahondar en las “Novelas del yo” o el microrrelato. Lo que quisieron decirles a las futuras generaciones fue algo más valioso e incluso si no hubiera habido ningún otro aprendizaje, me quedaría satisfecha. Así que cierro con sus palabras, porque en ellas lo dicen todo:

No tengas miedo o pena, el mero hecho de que escribas te hace más valiente que muchos...
Sé libre y sé astuto, pero más que nada, sé amable.

-Paty Amaro, 2023.

Escribe libre, sin límites, sin bases, sin control. No todo está escrito querido narrador
presente, pero si tú quieres puede estarlo.

-Luigi Cardona, 2023

[...] eres muy valiente por estar aquí y serás aún más valiente cuando compartas tus escritos,
pero, sobre todo, crearás un grupo de amigos inolvidable. Te rodeará gente diferente, o
conocidos, pero en este taller dejarán raíces en ti cual roble antiguo.

-Romina Jiménez, 2023.

Bienvenidx a este espacio mágico, no sabes la suerte que tienes de encontrarte en este
salón. Tal vez aún no lo ves, pero las personas que te rodean junto con sus palabras te
marcarán y cambiarán... Llorá, ríe, comparte y diviértete, estás en el lugar más seguro.

-Andrea García, 2023.